

La Fiesta Internacional de los Obreros

Clara Zetkin

1 de mayo de 1899

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[The Workers’ International Festival](#)”, en [Marxist Writers: Clara Zetkin](#). Publicado en *Justice*, 1 de mayo de 1899)

Dondequiera que la gente trabajadora se debata bajo el yugo del capitalismo, los obreros y obreras organizados se manifestarán el Primero de Mayo a favor de la idea de su emancipación social.

Ciertamente, la manifestación de mayo fue decidida en el Congreso Internacional de París para mantener enérgicamente la reivindicación de la jornada de ocho horas y la legislación protectora del trabajo en general. Pero el carácter del congreso, las discusiones que precedieron a la decisión, afirman sin duda que las reformas reivindicadas no son los objetivos finales del movimiento obrero, sino sólo medios al servicio de esos objetivos. Son el alimento en el camino de la clase obrera revolucionaria, que marcha hacia la conquista del poder político y, por medio de éste, de la libertad económica y social: no son menos que eso, pero no son nada más. Por muy importantes que sean estas condiciones necesarias para el poderoso desarrollo del movimiento obrero, la clase obrera nunca venderá por el plato de lentejas de las reformas su derecho primigenio a la revolución social. Porque las reformas mejoran la situación de la clase obrera, aligeran el peso de las cadenas que el capitalismo carga sobre el trabajo, pero no son suficientes para aplastar al capitalismo y emancipar a los obreros de su tiranía.

Por lo tanto, el Primero de Mayo obrero no es sólo una manifestación a favor de todas las reformas sociales, exigidas por la parte consciente del proletariado, sino que es, al mismo tiempo, y debe serlo inevitablemente, una manifestación a favor de los nobles objetivos de la lucha de clases proletaria, la abolición de la sociedad capitalista, la abolición de todo tipo de esclavitud del hombre por el hombre. A pesar de su forma pacífica, la manifestación de mayo, por su propia esencia, es y sigue siendo en consecuencia una acción revolucionaria. Es y sigue siendo revolucionaria, no en el sentido en que los policías y los políticos entienden la palabra, sino en su verdadero significado histórico, ya que es la expresión consciente de la voluntad del pueblo trabajador de luchar por una transformación radical de la sociedad y de obtener con su propio esfuerzo todas las reformas que permitan a los esclavos asalariados sustituir el capitalismo por el socialismo. La emancipación de la clase obrera es una necesidad histórica y sólo puede ser obra del propio proletariado. Esta convicción es la nota clave de todas las manifestaciones de mayo.

Con la manifestación de mayo, la clase obrera declara que ha terminado para siempre con la leyenda de que la verdadera libertad, e incluso la mejora efectiva de los males y sufrimientos más crueles que la explotación capitalista está acarreado a los obreros, sería concedida por la benevolencia y la justicia de las clases altas. Sólo la acción de los propios obreros, organizados en sindicatos y en un partido de clase para la lucha política, impondrá en el presente a la sociedad burguesa las reformas necesarias y convertirá un día a los esclavos asalariados en ciudadanos libres de una mancomunidad

libre. Sólo una clase obrera fuerte en salud, en poder intelectual y moral, puede cumplir su tarea histórica. Por tanto, cada reforma que mejore la situación económica y política de los obreros resulta ser un apoyo más que aumenta la energía con la que se libra la lucha proletaria de clases. Esta manifestación de mayo no hace sonar las campanas de una mísera paz entre el trabajo y el capitalismo, sino que, por el contrario, es un pronunciamiento de la clase obrera contra la sociedad capitalista. A los esclavos de nuestros días les ha llegado su hora y ya no serán esclavos. Con la manifestación de mayo demuestran que han reconocido claramente sus propios y verdaderos intereses, que están en irreconciliable antagonismo con los intereses capitalistas.

Estos intereses de los trabajadores, como clase explotada y oprimida de la sociedad, son los mismos en todos los países. En consecuencia, la manifestación de mayo debe ser internacional. A través de las fronteras y los mares, los trabajadores de todas las naciones se tienden las manos para una unión fraternal; contra el poder reaccionario internacional del capitalismo se levanta el poder revolucionario internacional de la clase obrera. El hecho de que en todo el mundo capitalista los obreros se alcen conjuntamente para afirmar la solidaridad de sus intereses de clase exigiendo las mismas reformas, esforzándose por los mismos objetivos, es del más alto interés. Para el historiador del futuro, la manifestación del mayo proletario será más interesante e importante que una docena de esas bárbaras batallas en cuyo recuerdo ahora se regocijan los patrioterros de todos los países. Es una prueba evidente del renacimiento moral e intelectual de la clase obrera. Demuestra que la explotación capitalista une a los obreros sin diferencia de oficio, sexo, religión y nacionalidad, en el único ejército revolucionario que va a conquistar un mundo nuevo, donde el trabajo tiene todo que ganar y nada que perder, salvo sus cadenas. Así, saludamos la manifestación de mayo como un heraldo de las luchas futuras, pero también de futuras victorias, que son tan seguras como que la primavera sigue al invierno; la mañana, a la noche.

Serie Clara Zetkin, escritos



germinal_1917@yahoo.es